

INTRANSIGENCIA Y NACIÓN. EL DISCURSO DE EZEQUIEL MORENO Y NICOLÁS CASAS, PRIMEROS VICARIOS APOSTÓLICOS DEL CASANARE

José David Cortés Guerrero
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá

"La nación es una comunidad política imaginada
como inherentemente limitada y soberana."

Benedict Anderson
Imagined communities

INTRODUCCIÓN

Los dos primeros vicarios apostólicos del Casanare llegaron a Colombia procedentes de España con el objetivo de establecer la misión religiosa en el territorio llanero. Luego, se encargaron del vicariato, cuando éste fue separado de la diócesis de Tunja (1893) y constituido en unidad eclesiástica autónoma. Lo interesante es que el discurso empleado por Ezequiel Moreno y Nicolás Casas quien lo elaboró cuando realizaba su misión evangelizadora en Casanare, territo-

rio poco poblado y donde los grandes debates políticos, económicos y sociales eran insípidos o inexistentes, está inscrito en el debate europeo de la intransigencia católica contra el mundo liberal moderno y sus ideas. Estos agustinos recoletos, al llegar al país, consideraron que en el mismo se presentaban condiciones similares a las europeas, por el simple hecho de que aquí existía una agrupación política denominada liberal -encasillaron la realidad colombiana en la europea occidental-. Moreno y Casas, se sumaron al grupo de sacerdotes -los otros colombianos- que blandieron el discurso de la intransigencia en un mundo cuya mentalidad era esa: excluir al contrario de cualquier posibilidad de mediación.

Este trabajo pretende analizar el discurso intransigente de Moreno y Casas durante su labor como vicarios del Casanare, contextualizándolo en los procesos ideológicos que vivía el país y la institución eclesiástica a nivel mundial. Se trata de entender cómo los actores históricos vivían su mundo, sus tiempos, los contextos que los delinear e influyen, su contemporaneidad, y también como los ideaban en modelos de vida.

LA DIÓCESIS DE TUNJA Y LOS AGUSTINOS RECOLETOS EN CASANARE

Desde la década de 1830 fueron varios los intentos realizados por crear la diócesis de Santiago de Tunja, sólo en 1881 fue posible su erección. En el período posterior al Concilio Vaticano I (1869-1870), la Institución eclesiástica planteó la necesidad de acercarse más al pueblo por medio de la creación de nuevas diócesis, nuevas parroquias e incentivando las vocaciones religiosas que llenarían las vacantes existentes y alimentarían los procesos de misión.

El Vaticano convocó en 1899 el Primer Concilio Plenario Latinoamericano con el fin de encontrar soluciones a la pobreza y decadencia por la que atravesaba la iglesia católica en este continente, situación que resultaba más grave por el hecho de que, ante la pérdida de fuerza en Europa, el catolicismo consideró a Latinoamérica como su último gran reducto. Pero ya desde antes buscó acercarse a los distintos gobiernos para afianzar las relaciones Iglesia - Estado, por medio de legaciones diplomáticas, y el consiguiente envío de delegados apostólicos. Colombia, en la última década del siglo pasado, según la propia Santa Sede, tenía las mejores relaciones bilaterales.

En ese proceso de afianzamiento de las relaciones con el Vaticano, y posterior a las fracasadas medidas del radicalismo, y al fracaso mismo de la Constitución de Rionegro, en torno a la Iglesia católica en Colombia, surgió la diócesis de Santiago de Tunja en 1881. Momento coyuntural en que liberales independientes y conservadores ponían en marcha el proyecto de la Regeneración y a nivel mundial la Iglesia católica, tras valiosas pérdidas terrenales y temporales, replanteaba su relación con el mundo, pero bajo la óptica de no aceptar los cambios de ideas y no transigir con el error. La diócesis de Tunja se creó en el momento de conjunción de los dos procesos: el interno, la Regeneración; el externo, la Romanización. Unidos a la necesidad de crear más espacios de administración religiosa.

En cuanto a los agustinos recoletos, éstos llegaron a la ciudad de Tunja en 1890 para emprender la misión en el Casanare, la cual les fue encomendada por el obispo José Benigno Perilla. El primer agustino en arribar a territorio boyacense fue Ezequiel Moreno Díaz, quien emprendió viaje con dos sacerdotes seculares el 15 de diciembre de 1890. En su recorrido encontraron indígenas guahivos, salivas y tayunos, y se sorprendieron porque estas regiones llevaban más de cinco años¹ sin la presencia de sacerdote alguno. Estuvieron en Maní, Santa Elena, Orocué, Trinidad, Pore, Moreno, Chire, San Salvador, Cravo, El Corozal, San Lope, El Palmar, Tame (capital del territorio de Casanare). Ezequiel Moreno aconsejó al obispo Perilla crear misiones en Orocué, Cravo y Santa Elena, pues facilitaban la "reducción" de salvajes.

Es interesante observar cómo de la relación inexistente entre infiel y ciudadano, es decir, quien no es católico no es ciudadano, se colige, que quien no esté bautizado dentro del catolicismo, no pertenece al país, ni es ciudadano del mismo: "Hoy ni se puede decir que los infieles son ciudadanos colombianos, por más que residan en el territorio de la Nación, porque ni están subordinados á las autoridades ni son útiles á la República; ni los terrenos que ocupan esos infieles, se puede decir que pertenecen de hecho á la Nación, porque en el efecto no le pertenecen de hecho, pues que no los disfruta y están ocupados por ellos. Cada infiel, por consiguiente, que los Misio-

¹ "Esta ausencia de sacerdotes hace que las gentes estén en la más lastimosa ignorancia respecto a las verdades de nuestra Sagrada Religión... Viven, por lo tanto,... en el más completo olvido de la otra vida; y entregados á bailes, juegos, á la embriaguez y á la impureza. Inspiran verdadera compasión esos infelices...". Ezequiel Moreno Díaz, *Misiones de Casanare*, Tunja, Imprenta del Departamento, 1891, pp. 1-2.

ñeros reduzcan á vida civilizada, es un ciudadano útil que proporcionara á la República..."²

La idea de nación que tienen los agustinos recoletos en misión, está ligada a orígenes de tipo religioso, existe una comunión e identidad entre los diversos miembros de una comunidad a partir de la pertenencia a una religión específica, en este caso, el catolicismo. Benedict Anderson,³ comenta que sólo el cristianismo medieval tuvo como objetivo unir a todos los seres humanos existentes sobre la faz de la tierra bajo una misma comunidad imaginada. Esto nos ayudaría a entender porqué el proceso de Regeneración se afianzó con el régimen de cristiandad, característico del medioevo europeo.

El modelo de nación propuesto por los agustinos recoletos en los Llanos Orientales colombianos se relaciona con lo propuesto por Eric Hobsbawm como una de las dos posibles interpretaciones de la nación, aquella "en que lo que une a los ciudadanos sería algo así como una etnicidad, lengua, cultura, raza, religión o antepasados comunes".⁴ Específicamente fue la religión el factor integrador, con lo cual catolicidad, nación e identidad se tomaron como conceptos intercambiables, que llegaron también a ser confundidos con el de Estado territorial. Este modelo coincide con el segundo expuesto por A. D. Smith en *National Identity*, al cual le da el nombre de modelo étnico. Para éste "la nación consiste ante todo en una comunidad de origen común", cuyos "lazos de obligatoriedad y los criterios de identidad son diferentes, son culturales más que voluntarios. Lo que mantiene la unidad de la nación es la idea de origen o genealogía común más que la de territorio".⁵ Ese origen común, en el caso que estudiamos, pasa por el proceso de ingreso a la Iglesia por medio del bautismo. De allí la importancia que le da Ezequiel Moreno al bautismo de indígenas, pues por medio de éste se han ganado nuevos ciudadanos para la nación. Generaciones futu-

² *Ibid*, p. 6. Sobre la relación ciudadanía y religión pueden verse los capítulos 1 y 3 de mi trabajo *Curas y políticos: mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja, 1881-1918*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998.

³ Benedict Anderson, *Imagined communities, reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1991.

⁴ Eric Hobsbawm, "Identidad", *Revista internacional de filosofía política*, No. 3, Madrid, UAM-NED, mayo de 1994, p. 6.

⁵ A. D. Smith citado por John Schwarzmantel, "Nacionalismo y democracia", *Revista internacional de filosofía política*. No. 3, Madrid, UAM-UNED, mayo de 1994, p. 21.

ras, descendientes de estos indígenas, tendrán en ese momento fundacional su ingreso a la nación.

Para hacer más fácil el acercamiento con los indígenas el religioso solicitó que los administradores de las salinas de Pajarito y Chita donasen anualmente a la misión un número considerable de arrobas de sal para repartir entre aquellos.

BOYACA Y CASANARE: SOCIEDAD ESTANCADA

La decadencia se relaciona con la pérdida de prestigio en el conjunto nacional en relación con el reconocimiento que tuvo durante el período colonial, unido al relajamiento económico, incluyendo una escasísima inserción en la economía nacional, y mucho menor en la mundial. Lo mismo puede decirse de la modernización cultural, poco difundida en una sociedad campesina tradicional. Esto fue mucho más notorio desde la década de 1920 a 1930, como lo señala el historiador Javier Guerrero.⁶

La élite de la ciudad de Tunja a finales del siglo XIX y comienzos del XX era consciente de los problemas de la ciudad y que la misma se estaba quedando rezagada con respecto a Bogotá. Por ello, algunos añoraban el pasado colonial cuando Tunja ocupó un lugar preponderante. No obstante esa visión pesimista de estancamiento, salía a flote un elemento que siempre caracterizó a la sociedad boyacense: su fuerte apego por los asuntos de la religión, entre ellos las edificaciones, el respeto a la jerarquía y la tradición conventual. Añorar el pasado resultaba valioso si se relacionaba con el poder y la influencia de la Iglesia católica en esa sociedad colonial.

Era importante acudir al elemento religioso para cohesionar a la sociedad dispersa y alejada cada vez más del elemento clerical y por lo tanto de las costumbres y valores que éste defendía. Era claro el interés por fomentar desde el catolicismo, y específicamente desde la institución eclesiástica, los sentimientos de identidad nacional y regional. También, utilizar ese elemento para reavivar el espíritu de sociedad boyacense, unido a la necesidad formulada desde el Vaticano, de acercarse más al pueblo, para llenar los espacios que fueron descuidados durante mucho tiempo.

⁶ Javier Guerrero, *Los años del olvido*, Bogotá, Tercer Mundo, 1991.

Como primer vicario apostólico de Casanare, en su primera Carta Pastoral, Ezequiel Moreno mostró la belleza del territorio, en contraste con su atraso económico y poca población:

"¡Casanare, Casanare! ¡Bella región de Casanare, preparada por la Providencia como para encerrar en tu ancho seno ciudades populosas que nadarán en la abundancia! ¿Cómo estás solitaria, sin quien pasee tus extensas llanuras, que ningún obstáculo presentan a las ruedas del carruaje, ni á la velocidad que a los trenes imprime el vapor, y sin quien recorra tus muchos, caudalosos y pintorescos ríos? ¿Cómo estás abandonada, sin quien explote tu fecundidad y tus riquezas...?"⁷

Nótese la visión acerca del progreso que tenía Moreno Díaz después de haber recorrido como misionero el territorio casanareño. Ese progreso, obviamente, no podía interponerse a la misión evangelizadora ni al discurso intransigente que reinaba en la institución eclesiástica.

La creación de la Diócesis

El Breve "*Infinitus amor*" firmado por León XIII en Roma, el 29 de julio de 1880, resolvió las expectativas del pueblo de Boyacá. Por fin, tenían su propia diócesis para que, según el pontífice, "por medio de la cual pueda atenderse, como es de razón, al incremento de la fe católica".⁸ La Romanización se afincó más en el territorio boyacense, paralelo a la erección del obispado se crearon los seminarios -mayor, menor y de misiones- y comenzaron a ser llenados los curatos vacantes mediante un rápido proceso de captación de vocaciones y ordenación sacerdotal.

Nuevas comunidades religiosas -salesianos, lasallistas, lazaristas, agustinos recoletos, quienes retornaban, entre otras- comenzaron a llegar a la nueva diócesis para trabajar en el fortalecimiento de la Iglesia.

⁷ Ezequiel Moreno Díaz, "Primera Carta Pastoral, cuando fue consagrado como Vicario de Casanare, Bogotá, 1 de mayo de 1894", *Cartas pastorales, circulares y otros escritos del limo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz*, Madrid, Imprenta de la hija de Gómez Fuentenebro, 1908, pp. 2-3.

⁸ Martín Amaya, "La diócesis de Tunja", Ramón Correa, *Historia de Tunja*, vol. III, Tunja, Imprenta departamental, 1948, p. 66.

LA INTRANSIGENCIA: ESPÍRITU QUE RONDA UNA ÉPOCA

La intransigencia fue un fenómeno característico a nivel mundial en el período que vamos a estudiar. Constituyó una forma de ver la vida y el mundo, como divididos en dos únicos bandos antagónicos, el bien y el mal. Facilitó descalificar la posición y el pensamiento de quien disintiera.

La Institución eclesiástica no estuvo exenta de verse involucrada en enfrentamientos con sectores autocalificados como progresistas, que le cuestionaban los privilegios que detentaba. Fue vista como un lastre social y un organismo intransigente que impedía avances materiales y científicos, que enfrentaba con su discurso, a las ideas -y sus portadores- que florecieron desde el siglo XVIII. Sin embargo, estos últimos tomaron actitudes que hicieron que ella misma los calificara también de intransigentes.

La Institución eclesiástica observó con preocupación las revoluciones burguesas de mediados del siglo XIX, así como levantamientos como el de la Comuna de París. También, criticó a las que consideró como las "malas hijas" de las ideas liberales, como lo fueron, supuestamente, las socialistas, anarquistas y comunistas. Vio que esos tiempos le eran tormentosos y aciagos y por lo tanto, se dispuso al combate, pero asumiendo, paradójicamente, una actitud defensiva.

La Institución eclesiástica fue perseguida. No sólo en el plano de las ideas, enfrentándose a las concepciones mencionadas anteriormente, a las cuales, no sobra repetirlo, veía como enemigas sino también en el plano material. El Papa sintió que su poder temporal se desvanecía, así como los Estados Pontificios eran sacrificados a favor de la Unificación italiana de 1870. El pontífice quedaba confinado, o "encarcelado", como diría él mismo, a Roma, en el Vaticano. Estos hechos permiten entender por qué las actitudes de defensa e intransigencia que tomó la institución eclesiástica.

En respuesta la Iglesia asumió, desde los albores del siglo XIX, actitudes ultramontanas y tomó la estrategia de la Romanización. El Ultramontanismo surgió como respuesta al Galicanismo, o interés en Francia por crear una Iglesia de corte nacional, con mayor autonomía y sin tanto control del Vaticano. Recibió el nombre en dicho país, para indicar la idea que tenían de la Iglesia católica en Roma, más allá de los montes (Los Alpes). Según Riolando Azzi:

"El ultramontanismo tiene como eje principal de su pensamiento la Iglesia institucional, establecida en los moldes tridentinos y fortalecida en su posición antiliberal durante el siglo XIX. En la perspectiva ultramontana prevalece el concepto de Iglesia Universal, cuya unidad está centralizada en la Sede Romana: se trata, por tanto, de un universalismo comandado por Roma, a partir del cual tienden a ser diluidas las características propias de las Iglesias locales."⁹

Fue, en términos generales, la europeización de la Iglesia, y en particular su romanización. Consistió en moldear a la Iglesia católica bajo las características de la Iglesia Romana, tanto en dogma, moral y culto. De allí la creciente celebridad en el siglo XIX de las Congregaciones Romanas, encargadas de permitir o prohibir lo que podía hacerse o no al interior del catolicismo y posterior al Concilio Vaticano I, el ascenso de la "papolatría" o exceso del poder del Pontífice.

Colombia no estuvo exenta de la intransigencia que se expresó en los enfrentamientos entre la jerarquía y los liberales. A grandes rasgos puede decirse que el conflicto se agudizó a mediados del siglo XIX, a la par del surgimiento de los partidos políticos y del ascenso de José Hilario López al poder. Tanto liberales como conservadores se diferenciaron desde el comienzo por su postura frente al asunto religioso. Si bien ninguno de los dos partidos tomó posiciones anticatólicas, algunos liberales rayaron en el anticlericalismo y la persecución bajo la idea de crear un Estado laico, cancelando con ello espacios donde el clero ejercía desde la Colonia control social. El enfrentamiento no se hizo esperar, la Institución eclesiástica salió en defensa de sus intereses, apoyada por el sector fuerte de los conservadores.¹⁰

⁹ Riolando Azzi, *O estado leigo e o projeto ultramontano. Historia do pensamento católico no Brasil IV*, Sao Paulo, Paulus, 1994, p. 72. El mismo Azzi diferencia ultramontanismo de tradicionalismo, el cual tiene como base principal miembros del laicado católico, algunos con importancia política. Combaten el liberalismo por medio de la tradición, buscando imponer el pasado a las innovaciones (pp. 110-112). Esta explicación cabe para algunos regeneradores como Miguel Antonio Caro, que entre otras cosas, tuvo un periódico llamado "El Tradicionista".

¹⁰ "La persecución que fue real -aunque la historiografía nacional no la reseña- obligó a que los pulpitos se convirtieran en tribuna de defensa de los fueros de la Iglesia y que el partido opuesto al liberalismo radical pusiera como consigna beligerante el problema religioso". Ana María Bidegain, "El debate religioso en torno al establecimiento de la Constitución de 1886", Revista *Texto y contexto*. No. 10, Bogotá, Universidad de los Andes, 1987, p. 154.

Las cosas pasaron de castaño a oscuro cuando más allá de las reformas de mediados de siglo, los liberales radicales apoyaron las llevadas a cabo por Tomás Cipriano de Mosquera en 1861, que desamortizaban los bienes de la Iglesia, obligaban a la tuición de culto, desclaustraban y desterraban a comunidades religiosas, y perseguían al clero. En éste contexto formulo una de las hipótesis para trabajar sobre el catolicismo decimonónico en Colombia, a la cual colocho bajo las categorías de conciencia histórica y realidad social¹¹ de la Institución eclesiástica. Ésta, consciente de su poder, tanto espiritual como material, no olvidó las persecuciones a las que fue sometida y esperó el momento más oportuno para hacer sentir su presencia, empleando ese mismo poder¹² que le fue cuestionado por sus adversarios. Apoyó al sector político contrario a los radicales (en este caso los conservadores-regeneradores) a crear un orden social que les fuese propicio a ambos, regeneradores e Iglesia institucional.

El triunfo regenerador y la contra-ofensiva eclesiástica respondían también a aspectos materiales, como el fracaso de las reformas radicales de mediados de siglo; la penosa inserción de Colombia en la economía mundial, precedida y acompañada por los ciclos exportadores de tabaco, quina, algodón, añil, sombreros de paja, y finalmente café, cuyas bonanzas, crisis y frustraciones impidieron que el país contara con un amplio y balanceado comercio exterior. El país no supo satisfacer la demanda creciente del mercado exterior, en especial la que presentó Europa con la Segunda Revolución Industrial, que lo diera a conocer a nivel mundial y lo hiciera interesante para grandes inversiones, acompañadas de migraciones extranjeras.

¹¹ La Institución eclesiástica sabía del poder que ejercía en la sociedad, a base de conocer su papel en la historia. Si bien aquélla no siempre está a la par de los tiempos, modernizándose, no podemos decir que no reacciona. En el período histórico que estudiamos, la conciencia histórica de la Institución eclesiástica, la visión y el papel que ella creía debía cumplir, de acuerdo al análisis de su propia historia, le llevaba a ser intransigente. Consistía en esencia, en la visión del mundo que tenía dicha institución en esos momentos y que deseaba imponer a la sociedad por medio de su "realidad social". Se valió del régimen de la cristiandad para continuar determinando en amplia medida la manera de pensar y sentir de la población. Para mayor información sobre estos dos conceptos aplicados a la Iglesia, el estudio de Bernhard Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, FCE, 1985.

¹² Hago referencia al nivel de las estructuras de la mentalidad y los imaginarios sociales construidos por la Institución eclesiástica, que sirvieron para sostener a los detentadores de ese poder, así como al control social que ejerce ella sobre la sociedad, tanto a nivel de la mentalidad, como a nivel de los espacios concretos, como por ejemplo la escuela. Los mismos espacios y privilegios que le fueron cuestionados a la Iglesia son los que ella va a utilizar después, en la Regeneración, para reafirmar su posición privilegiada en la sociedad.

Tampoco logró construir un mercado interno fuerte entre las diversas provincias colombianas.¹³

El fracaso del modelo radical resultó ser el cúmulo de proyectos frustrados de construcción del Estado, cuyos objetivos básicos buscaban la inserción en la economía mundial; la construcción de un mercado interno fuerte; la especialización en el sector productivo, entre otros. En el Olimpo Radical ninguna región logró imponerse completa y absolutamente sobre las otras, homogeneizándolas y subordinándolas. Se presentaron múltiples intereses regionales autonomistas, que impidieron la edificación del Estado-nación fuerte.¹⁴

En el proceso de la Regeneración se buscó construir el espíritu nacional a partir de la identidad religiosa, relacionar directamente nación con religión, colombiano con católico. Es el sentido de identidad que quisieron fomentar los agustinos recoletos en sus misiones. Para Eric Hobsbawm, la identidad significa "identificarse con alguna colectividad, es el dar prioridad a una identificación determinada sobre todas las demás puesto que en la práctica nosotros somos seres multidimensionales"¹⁵

Por ello, y hacia 1880, con el fracaso radical, los conservadores y liberales independientes, vieron la necesidad de construir un Estado fuerte y centralizado, en el cual la Institución eclesiástica y la religión católica fueron tomadas como pilares ideológicos promotores del orden, en función de la sociedad jerarquizada.

La Institución reasumió funciones e instituciones que correspondían al Estado, que en el periodo radical, aquél no supo manejar, -como la educación pública urbana, rural y en zonas de misión y nueva frontera colonizada, la caridad como combate a la pobreza, algunos centros penitenciarios femeni-

¹³ Para mayor amplitud sobre estos tópicos ver: José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Bogotá, Siglo XXI, 1984.

¹⁴ Sobre la dificultad que significó la construcción del Estado desde los primeros años de vida republicana, pueden verse: María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987; Hans-Joachim König, *En el camino hacia la ilación. Nacionalismo en el proceso deformación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada. 1750-1850*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

¹⁵ Eric Hobsbawm, "Identidad", p. 5.

nos y centros de salud-. Esto hizo que el Estado recargara algunas de sus funciones en la Iglesia. Lo anterior, ahorró a los líderes regeneradores construir un Estado sólido sobre las bases del reforzamiento de la justicia, la educación y la salud, el bienestar, entre otros aspectos. En este punto resulta interesante anotar como la Institución eclesiástica manejó el registro civil -función estatal- bajo el modelo de la partida de bautismo, dándole a este hecho de control estadístico y demográfico carácter religioso, pues el individuo, en un mismo pacto quedaba inscrito ante el poder civil, pero bajo la aceptación de ser miembro de una religión específica, la católica. Por ello, su nacionalidad estaba predeterminada por su religión. Igualmente ocurría con el matrimonio y la muerte, controlando los cambios más importantes de la vida de los individuos.

A diferencia de lo planteado por la historiografía liberal, que ve la subordinación del poder temporal al poder espiritual, creo que durante la Regeneración hubo un mutuo provecho, de acuerdo a los intereses de cada uno de esos poderes. Incluso, fueron los laicos que lideraron la Regeneración, quienes invocaron a la Institución eclesiástica y a la religión católica como sustentos ideológicos de su proyecto.

Una hipótesis sobre el catolicismo del siglo XIX, y específicamente acerca de su intransigencia es la siguiente: En Colombia se presentó la confluencia de dos fenómenos, uno externo y otro interno. La romanización -ultramontanismo- y la Regeneración, contribuyeron a que la Institución eclesiástica colombiana fuese mucho más intransigente e intolerante, y mucho más aliada al poder, para la misma época, que la de otras partes de América.¹⁶ Esto debido a que ambos procesos tuvieron características similares (vieron un enemigo que debían combatir; lucharon por reconquistar los privilegios perdidos; impulsaron métodos para reafirmarse socialmente; y a que en Colombia, específicamente, la Institución eclesiástica estuvo recuperando su poder y prestigio, bajo el manto internacional de defensa y combate característico de finales del siglo XIX. Asumió la idea de que su propia lucha interna tenía también carácter universal.

Resumiendo, la Institución eclesiástica colombiana de la Regeneración se restituyó y se recreó bajo un manto universal de intransigencia, caracterís-

¹⁶ Antón Pazos, *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Madrid, MAPFRE, 1992.

tico también, en el ámbito interno, de los políticos líderes de la Regeneración, como lo fue de los liberales radicales que les antecedieron.

La especificidad de la intransigencia de Ezequiel Moreno y Nicolás Casas

Esa intransigencia se caracterizó por su similitud a la que en general mostró la institución eclesiástica con su ideal de sociedad diferente al planteado por el laicismo liberal. Definida esa sociedad por el mantenimiento del statu quo, la jerarquización, y por consiguiente, el respeto a la autoridad, cuya fuente es Dios. La excesiva normatización y regulación de la vida que permitía el control social en espacios como la escuela,¹⁷ el matrimonio -en relación con el modelo de familia-, la prensa y las publicaciones,¹⁸ la profesión de fe, etc. La sumisión de la gente, obediente a esquemas mentales e imaginarios, entre otros, hacía que ese modelo de sociedad, fuese muy cerrado a las ideas modernas.

Es ese tipo de sociedad paralelo y concordante con el deseado por los dirigentes de la Regeneración. Sociedad de corte teocrático, autoritario y excluyente, donde se resume cabalmente el presupuesto: "quien no está conmigo está contra mí". Porque en las dicotomías bondad-maldad, verdad-error, catolicismo-liberalismo,¹⁹ salvación-infierno, adentro-afuera, se resume el modelo excluyente.

¹⁷ Para Nicolás Casas, segundo vicario de Casanare, era importante la enseñanza: "Enseñar, sí: descubrir la verdad al entendimiento, dársela, inculcársela constantemente; empaparlo completamente en ella; grabársela lo más hondamente que se pueda: eso es lo que se necesita; eso es lo que se debe hacer". Nicolás Casas, *Enseñanzas de la Iglesia sobre el liberalismo*, Bogotá, Escuela tipográfica salesiana, 1901, p. 433. Lo interesante de este texto es que fue escrito, en su mayoría y según el propio autor, en Casanare, como vicario apostólico. Igualmente, constituye para la época de su aparición el texto escrito en Colombia más contundente contra el liberalismo como doctrina filosófica y contra las libertades que aquél propone, además de su extensión, superior a 600 páginas. Este libro fue dedicado a los casanareños: "En forma de Instrucción Pastoral, dada á nuestros fieles y misioneros de Casanare, habíamos escrito casi todas estas páginas que hoy salen á la luz. Movié nos á redactarlas el deseo de satisfacer cumplidamente el deber de nuestro cargo...". *Ibid*, p. 3.

¹⁸ Para Casas la libertad de prensa traía: "difundir libremente [el liberalismo] sus principios disolventes de orden y autoridad; para trastornar las inteligencias, corromper los corazones, excitar toda clase de malas pasiones, provocar constantemente alborotos y revoluciones: no quiere yugo de autoridad alguna para descristianizar á su huelgo la sociedad católica". *Ibid*, p. 130.

¹⁹ Debe anotarse que bajo el término *liberalismo* se reunía todo lo que la Iglesia católica romana condenaba. De allí su amplio empleo, pero también su profunda ambigüedad.

"...la Iglesia es intolerante y debe serlo *contra las herejías y los errores*, pero es tolerante y benigna madre para con los errantes y extraviados, en lo que aventaja á los herejes, y más á los mismos protestantes cuya tolerancia es proverbial. *En ocasiones, sin embargo, la intolerancia contra el error puede y debe extenderse contra los que yerran*, es á saber, cuando porfían por extender sus errores y por contaminar á los mismos miembros de la Iglesia. Por eso decía Orosio: "Pongo por testigo á Jesucristo de que aborrezco la herejía, no al hereje; pero, como justo es, también á causa de la herejía huyo del hereje".²⁰

Por lo tanto, y lo vamos observando poco a poco, la Institución eclesiástica se sentía orgullosa de su intransigencia. Porque pactar, o transigir con el error, sería una traición, como lo veremos más adelante. Concluimos que "la intransigencia con el error es uno de los distintivos de la Iglesia Católica".²¹

Más explícito y concreto -y es el caso que nos atañe- fue el agustino recoleto Nicolás Casas -quien remplazó como Vicario apostólico de Casanare al agustino español Ezequiel Moreno Díaz,²² hoy canonizado- en manifestar los problemas de la tolerancia y la transigencia, dando a entender con el juego de opuestos las bondades de los antónimos, la intransigencia y la intolerancia. Incluso quiso ser más didáctico para abarcar a mayores sectores de la población. El sacerdote se preguntaba sobre la tolerancia:

"Puede tenerla un padre de familia con el ladrón que va á robarle su casa? Con el asesino que quiere acabar con su vida ó la de sus hijos? Pues mucho menos la puede tener la Iglesia con el error y la maldad, que son la corrupción y muerte de las almas, á no ser negramente

²⁰ Cayo Leónidas Peñuela, *Libertad y liberalismo*, Bogotá, La Luz, 1912, p. 93. Cursiva en el texto.

²¹ *Ibid*, pp. 11-12.

²² Este recibió, tras su muerte la alabanza de Miguel Antonio Caro: "Fue el padre Moreno un varón apostólico, un hombre espiritual, un carácter entero, intransigente en doctrinas, caritativo en obras, manso y humilde de corazón, predicador del Evangelio, no de sí mismo, sin artificio ni afectación, fácil, abundante de afectos, cautivador...". Discurso de Caro en "El Nuevo Tiempo", Año V, No. 1395,28 de agosto de 1906. Citado por: Carlos Valderrama (Comp.), *Epistolario del beato Ezequiel Moreno v otros agustinos recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1983, p. 22. Fue este mismo santo el que pidió que junto a su ataúd se colocara un cartel grande que dijera: "El liberalismo es pecado". Moreno fue vicario de Casanare entre 1894 y 1896, cuando fue nombrado obispo de Pasto.

traidora á su Divino Fundador, á no entregarse pérfidamente en manos del infierno..."

Y más adelante agrega poniendo como contraposición al liberalismo:

"La tolerancia del *liberalismo* consiste en dar amplia libertad al error y á las licencias de perdición para que se propaguen sin tropiezo é inficionen la sociedad con su pestilencia, no dando más importancia á lo bueno que a lo malo, á la verdad que al error, á lo justo que a lo inicuo, antes bien favoreciendo á lo segundo sobre lo primero... en medio de tanto alardear *tolerancia*, se la niegan a la Iglesia, la acusan y acriminan, la tratan con todo el rigor y aprieto que pueden y le rehusan el goce de su propia libertad."²³

Más claro no podía ser un pequeño párrafo sobre la visión de la sociedad que tenía esta corriente dentro de la Institución eclesiástica. Pero también sobre el recuerdo de las persecuciones sufridas. Comencemos por lo segundo. El principio y el final de la nota indican que el liberalismo, desde la perspectiva de la Institución eclesiástica, fue intolerante con ella. Por lo tanto es lógica su respuesta de defensa. El ladrón y el asesino del ejemplo asemejan a los expropiadores radicales, así como a los persecutores de las revoluciones europeas.

Los liberales eran excluidos, como portadores del error, del mundo del bien y la verdad. Eran sacados de la familia de los hijos de Dios. Se les expulsaba a las tinieblas oscuras, donde no brillaba la luz de la verdad. La Iglesia misma aseguraba que muchos se creían católicos, pero "están incurriendo en un error", pues no pueden ser liberales "y á la vez católicos, que es el [título] que distingue á los hijos de la Iglesia, aberración que no puede venir sino de que se ignora lo que es la Religión católica y los propósitos que entrañan las ideas del liberalismo".²⁴

Los derechos del hombre y el ciudadano, el capitalismo ligado a las revoluciones industriales, la ideología liberal y sus secuelas, se anteponían al

²³ Nicolás Casas, *Enseñanzas de la Iglesia*, pp. 160 y ss. Cursiva en el texto. Subrayados míos.

²⁴ *El Revisor Católico*, Tunja, Año V, No. 19, 15 de febrero de 1897, p. 230. Es clara la confusión, tal vez intencional, entre los términos religión católica e Iglesia. En la nota aparecen como si se tratara de lo mismo y es la característica del período.

modelo de sociedad del statu quo. La Iglesia no progresó con los tiempos, pero se adaptó tomando actitudes defensivas, a la vez que condenatorias, ante las críticas al modelo de cristiandad.

El lema de libertad, igualdad y fraternidad no era del agrado de la Iglesia, porque en él se resumían las críticas a su poder excesivo y privilegios. Sin embargo, no desconocía ninguno de sus componentes, destacando el de la libertad, que entendía como la elección de lo bueno en contravía de lo malo.

Defendía igualmente el derecho a la propiedad, como lo haría el capitalismo. Sobre todo cuando sus propiedades eran tomadas como las salvadoras del erario público, entrando a rematarlas, como sucedió con la desamortización. "Las propiedades de la Iglesia, además de los títulos que tiene toda legítima propiedad, poseen el carácter sagrado que corresponde a todo aquello que se consagra al culto divino".²⁵

La jerarquía eclesiástica, criticaba también, otro fruto de las revoluciones burguesas, la soberanía popular. Esta se salía del control de la Institución eclesiástica y cuestionaba la noción acerca de la procedencia divina de la autoridad. Era inadmisibile y rayaba en herejía, querer superar el poder divino, pues "soberanía es el poderío supremo; y soberano es el que no depende de nadie", y "la razón enseña que sólo Dios es soberano, en el sentido de que todo depende de El, y El no depende de nadie",²⁶ mientras que el pueblo dependía de todas las jerarquías y de la sumisión que debía a ellas.

Pero más allá de los intentos de ejercer la soberanía popular, se criticaba, y aún se veía como peligro inminente, el que ese pueblo se sublevara y cuestionara de hecho la estructura social. Por ello condenó cualquier intento de revuelta popular o insurrección: "La Iglesia, depositarla fiel de las verdades reveladas, condena como error perniciosísimo lo que en el lenguaje corrompido de nuestros días se ha dado en llamar *el santo derecho de insurrección*".²⁷ A lo que Nicolás Casas, vicario apostólico de Casanare, negando ese derecho, agregó: "¡Derecho santo de insurrección!!! es decir, derecho santo de quebrantar el mandamiento de Dios! ¡derecho, y derecho

²⁵ Leónidas Peñuela, *Libertad y liberalismo*, pp. 185-187.

²⁶ *El Revisor Católico*, Tunja, Año V, No. 9, 6 de mayo de 1896, pp. 107-108.

²⁷ *El Revisor Católico*, Tunja, Año VIII, No. 19, 30 de abril de 1901, p. 300. Cursiva en el texto.

santo, de ofender á Dios en su propia cara, insultarlo y menospreciarlo, violando abiertamente sus preceptos soberanos!", para concluir que aquél derecho era "un crimen, una maldad, una impiedad horrible, una blasfemia espantosa".²⁸

Las condenas al liberalismo

Frecuentemente, se derivaban del ámbito internacional. El liberalismo fue visto como el gran enemigo de la Iglesia Católica en el siglo XIX. Promotor de las ideas que pusieron en tela de juicio el poder y control social que tenía. Sin embargo, la Institución eclesiástica condenó al liberalismo filosófico y cuestionó el liberalismo económico, pero en cuanto al político, varió de posiciones de acuerdo al Pontífice de turno. Pío IX y Pío X fueron fuertes contra los tres, permitiendo igualmente la participación activa del clero en la política. León XIII, en el interregno entre los dos, fue más moderado e incitó a que el clero se alejara de las actividades políticas eleccionarias.

¿Qué se entiende por liberalismo²⁹? "El vicio capital del liberalismo"³⁰

Responderé esta pregunta partiendo de la visión que los conservadores y algunos clérigos tenían sobre su "opositor". De allí que florezca en la respuesta la intransigencia llena de matices. Intransigencia que excluía al otro de la sociedad, negándole derechos importantes, como la posibilidad de defender la validez de sus posiciones.

Para la Institución eclesiástica, son los liberales los que hicieron la guerra a Dios y a ella misma, como servidores de Lucifer. Estos eran "los enemigos más declarados del reino de Dios [que] forman en el día de hoy una socie-

²⁸ Nicolás Casas, *Enseñanzas de la Iglesia*, pp. 230-231.

²⁹ Tenemos que a finales del siglo XIX corresponde a una serie de ideas condenadas por la Iglesia católica: 1. el pueblo es fuente suprema de la autoridad civil y tiene facultad de rebelarse; 2. El matrimonio civil entre cristianos; 3. La sujeción de la Iglesia al Estado o la separación y divorcio entre los dos; 4. La instrucción pública, laica y obligatoria; 5. Las libertades absolutas de culto, palabra, imprenta, asociación y enseñanza. Cfr. Rafael María Carrasquilla, *Obras completas*, Tomo III, pp. 375-376. Los documentos pontificios básicos para determinar la condena al liberalismo son: la encíclica Quanta Cura y el Syllabus - catálogo de 80 errores condenados por la Iglesia-, emitidos por Pío IX, el 8 de diciembre de 1864.

³⁰ "Es imprescindible, dice, que el hombre todo se mantenga verdadera y perfectamente *bajo el dominio de Dios*: por tanto, no puede concebirse la libertad del hombre si no está sujeta ni sumisa á Dios y á su voluntad. Negar a Dios este dominio, ó no querer sufrirlo, no es propio del hombre libre, sino *del que abusa en la libertad para rebelarse*: en esta disposición del ánimo es donde propiamente se fragua y completa EL VICIO CAPITAL DEL LIBERALISMO". Nicolás Casas, *Enseñanzas de la Iglesia*, p. 25. Cursiva en el texto.

dad oculta ó secreta que se llama francmasonería, con la cual está íntimamente unida la secta del liberalismo, porque tiene el mismo fin y los mismos principios. El fin de estas sectas es separar al hombre de Dios y destruir la autoridad de la Iglesia".³¹

El liberal era uno solo, sin matices.

"Error grandísimo es creer que hay varias especies de liberalismo: uno político y otro religioso; uno europeo y otro americano; uno católico y bueno, otro ateo y condenado por la Iglesia. No hay tales diferencias específicas en el liberalismo designado con esos nombres; es... la misma é idéntica cosa, así en América como en Europa; en el mundo antiguo como en el nuevo, porque *uno é idéntico* es el principio constituyente de él; *una misma* su esencia en todas partes, á saber: la rebelión del hombre contra la autoridad de Dios, inmediata ó mediata... la separación de la obediencia debida á Dios, ó a los que participan de su autoridad"³²

En este apartado Casas comprueba uno de nuestros postulados: la forma como la realidad europea y la presente en Colombia se trastocan para justificar la aplicación del mismo discurso intransigente.

Era además, irrespetuoso de la Iglesia, por el simple hecho de no someterse a ella. "Los que despreciamos la frivolidad, teniendo el alma templada, permaneceremos de pie, á pesar de las tempestades del fanatismo, y si doblamos la rodilla será ante los altares de la patria". Esta sugestiva apreciación acerca del control de la Iglesia, aparecida en el periódico "El Globo" de Duitama, en agosto de 1899, trajo como respuesta la interpretación de la Iglesia en su órgano oficial, "El Revisor Católico". "*Los que despreciamos á la Iglesia católica y su culto y sus mandatos, teniendo el corazón cegado y empedernido, en nada tendremos los deberes religiosos, á pesar de la conciencia y del infierno... Con tal que consigamos nuestros antojos, eso de Dios, patria y conciencia son zoqueterías*".³³ Obsérvese con detenimiento

³¹ *El Revisor Católico*, Tunja, Año IV, No. 22, 19 de agosto de 1895, p. 272. Igualmente se afirma que la "secta liberal se manifiesta públicamente, ofreciendo á los pueblos progreso, civilización y felicidad nunca vista, con tal que se separen de la Iglesia de Dios".

³² Nicolás Casas, *Enseñanzas de la Iglesia*, pp. 39-40. Cursiva en el texto.

³³ *El Revisor Católico*, Tunja, Año VIII. No. 2, 31 de agosto de 1899, p. 32. Cursiva en el texto.

la relación entre Dios y Patria, conceptos directamente conducentes al de nación.

De hijos del demonio, habitantes del averno, impíos, se dedujo que los liberales eran anticatólicos. Siguiendo la pista de las manifestaciones del liberalismo la jerarquía eclesiástica concluyó que aquél era el mismo en todos los tiempos, disfrazado con ropaje nuevo. Y que en el momento coyuntural que vivía era necesario enfrentarlo y derrotarlo, porque el liberalismo era la clara muestra de que continuaba "la misma lucha entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, ó sea entre el catolicismo y el liberalismo contemporáneo"³⁴ El liberalismo asume así otra categoría, la de la mentira.

Cuando los liberales buscaron mostrar que ellos pertenecían también al catolicismo, pues el liberalismo que practicaban no era el condenado por la Iglesia, se adujo, por los sectores más recalcitrantes de la Institución que todo el liberalismo era uno solo, sin matices, pues sus objetivos eran los mismos a los expuestos mostrados por su versión europea. En última instancia el liberal se condenaba porque no obedecía a la Institución eclesiástica, intermediaria entre el mundo terrenal y Dios o porque la suplantaba por el Estado, competidor inmediato de aquélla en poder y control social.³⁵

Nicolás Casas hizo una clasificación de los liberales para poderlos entender mejor. Como el liberal podía ir desde hereje hasta pecador que al confesar sus culpas era absuelto, estaba en el vaivén existente entre "liberales simpliciter" y "liberales materialiter".³⁶

³³ *El Revisor Católico*, Tunja, Año VIII, No. 2, 31 de agosto de 1899. p. 32. Cursiva en el texto.

³⁴ *El Popular*, Tunja, Año II, No. 35,24 de diciembre de 1904, p. 377. Periódico conservador, cuyos redactores fueron los clérigos Aquilino Niño y Adolfo Escobar.

³⁵ *Ibid*, pp. 40 y ss. Casas advierte que el liberalismo político moderno cae en "una especie de idolatría consistente en colocar al Estado en el trono de Dios, para rendirle el homenaje de adoración y de culto que sólo se debe á la Suprema Majestad de cielos y tierra, diciéndole á su modo con impiedad satánica: "*Tu solus Deas...*" á ti te reconozco por mi soberano y dueño; y tu voluntad es para mí más que los preceptos de Dios", p. 75.

³⁶ Según el mismo Nicolás Casas los tipos de liberales son: Liberales simpliciter: 1. liberal formal, que sea verdaderamente hereje, y hereje público por su profesión exterior de la herejía formal (excomunión mayor); 2. liberal formal, verdaderamente hereje, pero oculto; 3. liberal formal, no hereje, pero sí rebelde (no excomunión). El confesar lo puede absolver; 4. liberal formal simulado: esto es, liberal formal en lo exterior tan solo, pero no interiormente; 5. liberal formal de corazón, pero no de entendimiento. Y Liberales materialiter: 6. apoyan indirectamente los errores, aunque no los conocen. Los apoyan sólo materialmente pues no tienen talento para hacerlo de otra forma: se dividen en los que apoyan a los líderes; y el vulgo, cuyo apoyo al partido se hace por medio de la fuerza, *Ibid*, pp. 449-464.

La misma Institución eclesiástica no unificó sus criterios de exclusión, tanto fue así que los utilizó en función de las coyunturas. Afirmó que algunos liberales sí eran católicos por su amplio y claro respaldo a la Iglesia. Pero los más recalcitrantes no estuvieron nunca de acuerdo con esa posición ambigua. El objetivo era excluir totalmente a los liberales del catolicismo. Así lo expreso Casas, tomando palabras de Pío IX, para quien los liberales híbridos eran "más peligrosos y funestos que los enemigos declarados, en razón á que, sin que se les note, y quizá también sin advertirlo ellos mismos, secundan las tentativas de los enemigos fieros", pues estos liberales híbridos "reteniendo, y fomentando el virus oculto de los principios liberales que han mamado con la leche, cual si no estuviera impregnado de palpable malignidad, y fuese tan inofensivo como ellos piensan para la Religión, lo inoculan holgadamente en los ánimos..."³⁷

Se cae entonces en el dilema planteado: no puede servirse a dos amos antagónicos. Quien lo hace, cumple el papel de doble agente -enfermo-, portador del virus maligno, que sin saberlo, la mayoría de las veces, lo transmite a la sociedad.

CONCLUSIÓN

Resulta bastante interesante observar cómo a partir de la diócesis de Tunja, creada en el momento en el cual confluían los fenómenos de Romanización y Regeneración, bajo el patrocinio del Estado y con aquiescencia del obispo Perilla, llegan los misioneros españoles, agustinos recoletos, a hacerse cargo de la misión del Casanare, en primera instancia y luego, a ocuparse del Vicariato de la misma región. En ella, tan apacible y abandonada, como la relatan, complementan el discurso antiliberal, que traían de Europa y que ven propicio implementar, o ayudar a implementar en el país. Son portaestandartes de la intransigencia, tan en boga por esa época en el mundo católico, cumpliendo la importante labor de la misión. Se convierten en modelos, no sólo para los católicos ya establecidos, que los ven como ejemplos para imitar y se relacionan con ellos, como la familia de Miguel Antonio Caro, sino que también se adentran en lugares poco poblados, hasta ese momento insignificantes o desconocidos para el país, con

³⁷ *Ibid.*, p. 103. Citando los Breves de Pío IX al círculo de católicos de Milán y al obispo de Quimper, capital de Finistère.

el objetivo de hacer presencia y ser también modelos para los nuevos católicos "reducidos".

Religión, Iglesia, nación, identidad y Estado son observados como una misma cosa, tanto que los términos parecen intercambiables. El espíritu nacional ideado en las fronteras del territorio colombiano va ligado con la conversión del indígena, que significaba no sólo nuevos integrantes de la Iglesia católica, sino también nuevos ciudadanos de una nación colombiana en construcción. El Estado regenerador le dejó a la institución eclesiástica católica también el papel de la formación de la identidad nacional.